



La pasada semana falleció una nueva víctima por la intoxicación del aceite de colza desnaturalizado en la localidad de Aranjuez. Al parecer, la víctima llevaba hospitalizada en el Primero de Octubre desde hacía dos meses.

Según ha podido saber CISNEROS, los afectados por el síndrome tóxico en Aranjuez pueden sobrepasar los cien, y un estudio



realizado por el centro de salud de la localidad señala que las víctimas han comprado aceite en mercados ambulantes y casi todos tienen sus viviendas en el polígono Las Aves.

A raíz del conocimiento del gran número de afectados por el síndrome tóxico se ha creado una Asociación de Consumidores Afectados por el Síndrome Tóxico, que, además de llevar a cabo tareas informativas y, por supuesto, sumarse a los actos organizados por otras asociaciones de afectados, tiene como objetivo constituirse como una asociación de consumidores que informe y denuncie cuantos casos de adulteración y fraude se produzcan.

Por otro lado, el Ayuntamiento de la localidad está llevando a cabo una severa inspección en todos los establecimientos públicos con el fin de requisar todo producto que no reúna las condiciones sanitarias que marca la ley. Según un portavoz del Ayuntamiento, hasta el momento se han recogido gran cantidad de latas de conservas y otros productos cuyas fechas de consumo ya habían caducado.

AYUNTAMIENTO DE PINTO Patronato Deportivo Municipal

Se necesita profesor de Educación Física con experiencia en organización de actividades de deporte para todos.

Presentar «curriculum vitae» a la entidad anunciadora, plaza de la Constitución, número 1, PINTO (Madrid).

La urbanización no cuenta con ningún permiso municipal

PIQUETA CONTRA «LAS HUERTAS DE VILLAREJO»

El pasado 23 de septiembre el Ayuntamiento de Villarejo de Salvanes convocó en la Casa Consistorial al equipo técnico de urbanismo de la Diputación Provincial y a los representantes de los compradores de parcelas en la urbanización Las Huertas, quienes fueron acompañados de la abogada Francisca Sauquillo, que representará los intereses de éstos en todas las acciones legales que a partir de ahora se lleven a cabo

Esta reunión tenía como objetivo estudiar una serie de medidas legales que acabarán definitivamente con un problema de urbanización ilegal que lleva instalado en terrenos de la localidad desde hace tres años, a pesar de las insistentes presiones realizadas por el Ayuntamiento ante organismos oficiales como COPLACO y el Gobierno Civil, así como las reiteradas advertencias que se han hecho a la empresa Los Mojones, S. A., para que realice las obras que sin ningún tipo de permiso legal está realizando.

Una comisión de nueve personas, formada por el alcalde de Villarejo, el técnico de Urbanismo, Javier García Bellido; el técnico municipal, Benjamín G. Rubio; el asesor jurídico municipal, José Beato, y la representante de los compradores, Francisca Sauquillo, así como dos concejales de la localidad y dos compradores, realizaron una visita al lugar donde se encuentra la urbanización para comprobar sobre el terreno cuál es el volumen de construcción de las parcelas y el de

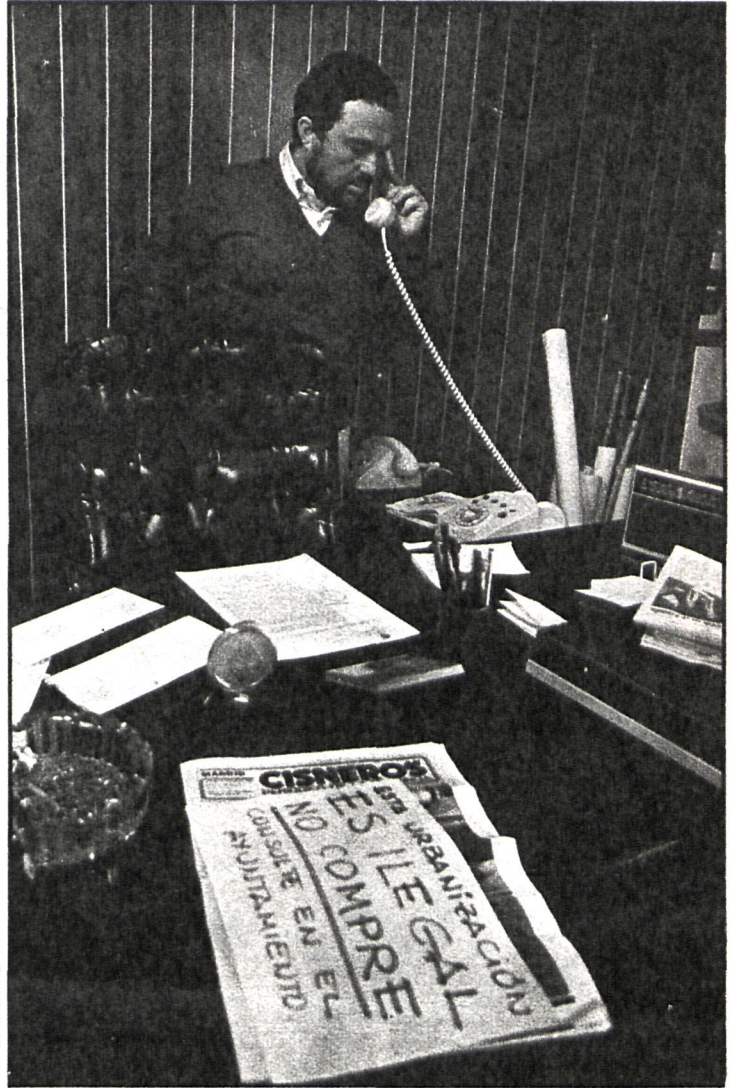
las obras realizadas por la propia empresa.

EL AYUNTAMIENTO, INFLEXIBLE

«Tras haber mantenido alguna reunión con los compradores, estamos decididos a terminar con este tipo de irregularidades. La empresa ha ignorado todas las notificaciones que la hemos enviado, pero si para que se entere tenemos que derribar todas las obras, como son los depósitos o la apertura de caminos, las derribaremos, por que están hechas sin permiso municipal y son ilegales», manifestó a CISNEROS Alfonso Sacristán, alcalde de la localidad.

En la actualidad hay vendidas unas ciento setenta parcelas, de las cuales unas sesenta han iniciado ya obras de construcción, sin ningún tipo de autorización municipal. «Desde que entramos aquí, la empresa nos apresuraba a que iniciásemos las obras de edificación, sabiendo que era ilegal y no estaban permitidas», afirma uno de los compradores perjudicados. Al parecer, otro de los problemas con que se encuentran los compradores es el constante aumento de gastos que no estaban previstos en el contrato y que la empresa se los está exigiendo para realizar obras que en teoría tendrían que correr a su cargo.

Francisca Sauquillo declaró a esta revista que pensaban convocar una reunión con todos los compradores, con el fin de actuar de forma conjunta



Alfonso Sacristán, alcalde de Villarejo, dispuesto a tomar todas las medidas y cursar todas las órdenes necesarias para acabar con la urbanización. Sobre su mesa, el «boceto» de cartel que se colocará para impedir la compra por parte de alguna persona incauta

• «Estamos decididos a terminar con las irregularidades. La empresa, Los Mojones, S. A., ha ignorado las notificaciones que la hemos enviado, pero si para que se enteren tenemos que derribar todas las obras, como los depósitos o la apertura de caminos, las derribaremos», afirma Alfonso Sacristán, alcalde de la localidad.

• Ya se han vendido 170 parcelas, de las cuales 60 han iniciado obras de construcción, sin la necesaria licencia.



Javier García Bellido, jefe de los servicios de Urbanismo de la Diputación, comenta la situación de «Las Huertas» con otros técnicos durante el recorrido efectuado por los terrenos de esta urbanización ilegal

ante la empresa Los Mojones, S. A., y posiblemente se verían obligados a poner una querrela contra la empresa.

ACTUACION INMEDIATA

Por su parte, el alcalde de Villarejo piensa proponer en el próximo pleno municipal un serie de medidas, entre las que se cuenta solicitar de la Diputación Provincial acepte subrogar en las competencias legales la incoación de expedientes de infracciones urbanísticas y sancionadoras. Derribar los carteles que anuncian la urbanización, así como colocar en lugares visibles carteles que adviertan al posible comprador sobre la ilegalidad de dicha urbanización, invitándoles a consultar en el Ayuntamiento y enviar al Registro de la Propiedad la demarcación de dicha finca con el fin de que no se inscriban las segregaciones o parcelaciones de la finca matriz, que resulten menores a las unidades establecidas en la ley del Suelo. Por último se prevé notificar a COPLACO y al Gobierno Civil las decisiones acordadas y colaborar con la acción privada de los afectados.

Según pudo saber CISNEROS, el Ayuntamiento de Villarejo de Salvanes piensa afrontar este problema de una manera definitiva y llegar hasta las últimas consecuencias.

Cristina Almeida, concejala del Partido Comunista de España

ES uno de los personajes más humanos de los que se mueven en el mundo político. Todavía no se explica nadie cómo Cristina Almeida es capaz de conservar esa ingenuidad y esa bondad en medio del tráfigo de la vida pública en el que se encuentra inmersa. Esta es la legendaria Cristina Almeida, la abogada comunista que ha estado cerca de los grandes casos jurídicos y políticos de los últimos años del franquismo y primeros de la transición. Su despacho de Españaletto ha visto pasar porciones importantes de aquella empresa de lucha contra la dictadura. Y allí sigue, en el poco tiempo que le deja su dedicación al Ayuntamiento de Madrid, del que es concejal por el PCE.



«EN EL AYUNTAMIENTO NO HACORRUPCIÓN»



«Algo está ocurriendo en el partido. Ahora hay una especie de llamada tremenda al obrerismo, no entiendo por qué.»

«Creo que hay un retroceso dentro del PC. Los comunistas somos luchadores de la democracia pero no hemos sabido ser, dentro, auténticos demócratas.»

«La Diputación y los Ayuntamientos de mayor peso específico debíamos llevar al convencimiento de que con la autonomía se puede mejorar fundamentalmente la situación de los Ayuntamientos pequeños, con el reconocimiento igualitario de todos los pueblos de la región.»

Del 61 al 66 cursó la carrera de Derecho. Ingresó en el Partido Comunista en 1964. Siempre se dedicó a ser abogado laboralista y de presos políticos, hasta que los sindicatos fueron reconocidos, y desde entonces ha ampliado su actividad profesional a los demás campos. Fue candidato a diputado por el PCE en 1977. En el 79 salió elegida concejal de Madrid.

—¿Cuáles son los casos que han tenido una especial relevancia en tu vida profesional?

—Uno de los casos que mayor impacto tuvo fue el famoso «1.001», en el que se procesaba a los máximos dirigentes de Comisiones Obreras. Se les pedían veinte años por intentar reunirse en un convento de Pozuelo. Se dictaron unas condenas absolutamente alucinantes. Aquello coincidió con la muerte de Carrero Blanco, por lo que fueron unos días de enorme tensión, pues no se sabía dónde podíamos terminar. Ya después del franquismo, para mí, el caso más importante y en el que más dolor personal he tenido ha sido el de Atocha: allí mataron a unas personas que además eran mis mejores amigos, gente con la que había tenido una trayectoria no sólo política, sino personal y humana. Todavía no lo tengo superado en absoluto, porque no puedo comprender por qué ese exceso de maldad.

—Háblame un poco de tu entorno familiar.

—Pues no tengo ni un solo antecedente familiar comunista. Mi padre es un hombre absolutamente de derechas, franquista ciento por ciento, una excelentísima persona. Somos seis hermanos, todos demócratas; pero en mi familia

nunca hubo nadie de izquierdas. Yo soy de Badajoz y me educé catorce años en un colegio de monjas: allí era muy traviesa y hacía siempre lo que me daba la gana. Las monjas no me han provocado ningún trauma; en alguna ocasión se lo he provocado yo más a ellas. Mi catolicismo era bastante adaptado a mi forma personal de ser. En mi casa nos han educado para ser buenas personas.

—¿Y cómo llegaste al Partido Comunista?

—Pues en aquellos años universitarios lo más organizado era el PCE. Coincidió con una buena promoción en mi curso, entre los que estaban José Mari Elizalde y Manola Carmena, que habían estado en el Colegio Estudio y tenían una tradición más liberal y más culta que la mía. Para mí en aquel entonces la gente del partido era la mejor que había en la facultad. Entré en el comité central en el IX Congreso, en 1978, y salí en el que acaba de celebrarse.

LUCHADORES DE LA DEMOCRACIA

—¿Por qué has salido? ¿Por mala? —Pues debo de ser un poco mala. En el partido algo está ocurriendo. Yo firmé el escrito de los renovadores. Pero yo siempre he tenido la misma concepción de la vida del partido. Ahora hay una especie de llamada tremenda al obrerismo, no entiendo por qué. Lo que a mí me atrajo al partido fue eso de la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura. Creo que hay un retroceso dentro del PCE. Pensamos que debíamos dar como una plataforma de esperanza democrática. Los comunistas somos luchadores de la democracia, pero no hemos



«Esas cosas son precisamente las que han desaparecido. Pensamos que pueden haber existido ofertas y que la forma de plantear la acusación ha sido irregular. Se ha creado la comisión de investigación, y en ella es donde hay que ver las posibles implicaciones»

sabido ser auténticos demócratas nosotros dentro. Hay que acabar con los sectarismos. Llevábamos en las campañas electorales unos títulos de honradez, de militancia y de lucha; pero la gente se olvida de esas cosas y quiere que en cada sitio estén las personas más eficaces. Ese cambio, no lo hemos sabido hacer en el partido.

—Se decía que Ramón Tamames era un hombre eficaz, y se marchó del PCE. —Hubo unas cartas tremendas en «Mundo Obrero» diciendo que Ramón Tamames no era ya o que no había sido un buen comunista, cosa asombrosa, pues era una persona que el partido había traído, y llevado, y presentado, y que encarnaba en buena parte la imagen del PCE. Alguien debe tener un manual de lo que es ser buen comunista...

—¿No será Santiago Carrillo quien tiene ese manual?

—Es más una concepción que una persona. Carrillo tiene también su responsabilidad. Con su peso específico en el partido tenía que haber sido el impulsor de una nueva forma de concepción del mismo.

—Tu actividad política ahora se centra en el Ayuntamiento.

—Bueno, voy cuando puedo por mi agrupación del PCE, la de Canillas, y echo una mano. Como no me gusta dedicarme profesionalmente a la política, me he hecho el firme propósito de que no puedo dejar de ser abogado: lunes y miércoles, pase lo que pase, yo vengo a mi despacho, porque mi profesión es lo que me justifica como persona.

—¿Cuáles son tus funciones en el Ayuntamiento?

—Soy presidenta de la Junta Municipi-

pal de Fuencarral, que es un distrito con una gran amplitud y una enorme diversidad de problemas. Cada barrio tiene una problemática distinta. También estoy en la comisión permanente del Ayuntamiento, en la comisión de Cultura, en los hospitales, etc.

—¿Cómo ves el pacto municipal PSOE-PCE en Madrid? —Es una experiencia importante. Hay grandes afinidades personales con los socialistas. No ha habido problemas graves. Ha sido un verdadero gobierno de izquierdas. Ahora ha surgido este problema en relación con la concesión del servicio de limpiezas.

EL «AFFAIRE» MUNICIPAL

—¿Cuál ha sido la actitud del grupo comunista ante este problema?

—Ha sido irregular la forma de plantear una acusación. Yo no creo que haya esa corrupción en el Ayuntamiento. Esas cosas son precisamente las que han desaparecido. Pensamos que puede haber habido ofertas. Se ha creado la comisión de investigación, y en ella es donde hay que ver las posibles implicaciones. El que sea una persona del partido mismo la que ha hecho la acusación supone un problema interno de fondo para el PSOE, en el que nosotros no queremos meternos. Tampoco creemos que un problema de discusión política interna del PSOE deba ser resuelto por el cauce del Ayuntamiento.

—¿Está cambiando realmente Madrid gracias a la gestión del Ayuntamiento de izquierda?

—El primer año me lo pasé en conocer de qué iba el distrito. Es difícil pensar que en tan poco tiempo se va a cam-

biar Madrid. Pero con una dedicación como la que estamos teniendo, con un conocimiento de los problemas y con un deseo de arreglarlos, eso se tiene que notar. Creo que Madrid ya ha cambiado algo. La vida en la ciudad empieza a ser algo menos agresiva. El tráfico está más ordenado. Con una política continuada, Madrid va a cambiar. Ha cambiado también en el ambiente de las fiestas, en el ambiente ciudadano. Incluso el tema de los impuestos también es una forma de reestructuración de la vida municipal. Lo que pasa es que hasta ahora nadie contribuía porque nadie se creía que se iba a hacer algo.

SENTIMIENTO AUTONÓMICO

—¿Cómo ves el tema de la autonomía de la región de Madrid y el grado de entusiasmo con que ha sido acogida la iniciativa de la Diputación Provincial?

—Hemos tenido los madrileños poca conciencia autonómica. En general hemos visto la autonomía como una agresividad a nuestra propia situación, porque siempre se ha planteado la autonomía contra el centralismo. La iniciativa de la Diputación tendría que ser no sólo eso, sino llevar un proceso de concienciación ciudadana y municipal. Alguno de los partidos que en un principio hizo el llamamiento autonómico no ha llegado a la misma exigencia de información y conocimiento que los otros a todos los pueblos. Es posible que alguno de los grupos no esté interesado del todo en llevar la iniciativa autonómica adelante. La Diputación y los Ayuntamientos de mayor peso específico debíamos llevar el convencimiento de que con la autonomía se puede mejorar fundamentalmente la situación de los Ayuntamientos pequeños, con el reconocimiento igualitario de todos los pueblos que componen la región.

—¿Y cuáles son las grandes metas de la autonomía de Madrid?

—Nos hemos creído a veces que Madrid es una región uniforme, pero en la región hay grandes diferencias de situación, de equipamiento, de régimen de vida (urbana y rural). Esa visión de la región como si fuera una enorme ciudad sin más es mentira. Ahí están las zonas agrícolas y deprimidas, y la sierra. Los problemas de estas zonas tienen solución en el marco de la autonomía, sin que tengan que perder sus características, que también necesita Madrid para su propia subsistencia. Hay que descentralizar la industria en otros núcleos de la región. Se está produciendo un descenso de habitantes en Madrid capital. Ojalá pudiéramos descentralizar las industrias y hacer una región más equiparada en nivel de vida, más igualitaria.

LA CONCEJALIA DE EDUCACIÓN

—¿Va a ser Cristina Almeida la nueva delegada de Educación del Ayuntamiento, tras la marcha de Alfredo Tejero?

—Eramos un equipo muy conjuntado, empezando por Ramón Tamames, que era el alma y vida, por tener unas características personales y lúdicas mucho mayores que cualquiera. Ramón también daba la «vidilla» dentro del grupo. Alfredo Tejero había sido objeto de toda clase de ataques en el Congreso del partido. El Congreso ha sido absolutamente falto de espíritu de integración. A la gente que ha estado años trabajando en el partido, de repente no se le puede decir «a por ellos». Pero se ha ido a por ellos, a por todos los que no éramos oficialistas. Alfredo Tejero es una de las personas que más quemadas han salido del Congreso. Había dedicado toda su vida al partido, incluso dejando su profesión, y por eso el choque fue mayor. Y no ha sido capaz de soportar más después del Congreso.

—Su marcha provoca también el problema de su sustitución en el Ayuntamiento.

—Con el grupo comunista del Ayuntamiento no tenía ningún problema. Yo le decía que hay que cumplir el mandato de los madrileños, que es una imagen también de la izquierda. Se ha hablado de mí para sustituirle en Educación. Yo me niego a irme del distrito, después de lo que me ha costado enterarme de qué iba el asunto y cuando empezaba a planificar y a poder hacer cosas. Que lo sustituya la persona más idónea.